

El poeta y Hacienda

Los enfermos de parkinson sabemos, entre otras cosas, lo cambiante que es nuestra enfermedad. La mayoría de las enfermedades responden del mismo modo ante las terapias repetitivas, en nuestro caso, el mismo fármaco a las mismas horas puede o no hacerlo y no intentes averiguar porque sucede así ya que las conclusiones aun te pueden confundir más. Esta actuación anárquica evita que podamos ser previsores y, sin embargo, consigue que seamos fatalistas. - Tienes la enfermedad que te corresponde. Ella es tan anárquica como tú.

Sentenciaba mi mujer con harta frecuencia. Pertenezco a ese grupo de hombres que tiene su despachito maravillosamente desordenado, pero si busco algún papel lo encuentro pronto. Otra cosa bien diferente sucede si ella ha efectuado una de sus razias semanales, entonces un determinado papel aparece después de una ardua búsqueda e, incluso, no lo encontramos nunca o bien aparece en los sitios más insospechados.

Un día nos trajo el cartero una de esas cartas de la Agencia Tributaria que nos inquietan, aunque solo sea para enviarnos las etiquetas para pegar a la declaración.

En ella me solicitaban unos certificados bancarios para contrastar con los suyos.

Dos días mas tarde me presenté en el edificio de Hacienda situado a unos trescientos metros de la vivienda donde residimos. Quise ir en los momentos en los que solía estar mejor de los temblores, ya que no quería que el funcionario creyera que temblaba a causa del miedo a la institución. En la última semana estaba muy bien alrededor de las doce del mediodía. Media hora antes me había tomado mi ración de levodopa y del agonista correspondiente, estimando que el mayor efecto lo haría en

Hacienda, aunque en nuestra enfermedad -como he dicho antes- no se puede asegurar nada.

Igual que si se tratara de un supermercado debí tomar número para que las señoritas de información nos diera otro papelito con varios números que avisaban, desde un panel electrónico, en que despacho sería la entrevista. Veinte minutos más tarde me recibía una señorita, que tras conocer mi nombre se levantó para coger el expediente con mi declaración. Utilizando el ordenador que es una máquina infernal que le chiva al funcionario todas nuestras cosas por ocultas que estén. Por lo pronto, fue cotejando los documentos que le llevé.

De pronto, solté una sonora exclamación (algo así como ¡cáspita!) y empecé a temblar como en mis mejores momentos, de tal modo que ella alarmada preguntó:

- ¿Qué le ocurre?. Se ha puesto pálido.... Mis piernas, en situaciones parecidas empiezan a bailar *claque*, motivo por el que, para evitarlo, uso zapatos de suela de goma. La mano izquierda también se añadió a la fiesta. Y, para más colmo un sudor intenso me inundaba por entero.

- Pero, ¿qué le ocurre?. Diga algo, por favor

- Está ahí, entre sus papeles

Tuve que explicar que ella tenía el documento que di por perdido nueve meses atrás. Al tenerlo entre mis manos, ascendió toda la sangre a mi cara .ya que al otro lado del documento, oh ironía, estaba impresa una de mis ¡POESÍAS! Desconozco como se había encaramado en el reverso de la hoja resumen de intereses y dividendos, de aquel año fiscal. Pero allí estaba. Agradezco a la suerte que no fuera amorosa (por esta vez se refería a la música). Menos mal, porque si hubiera sido así mi declaración del IRPF del 2002 hubiera sido una declaración de amor no la declaración de la Renta.

.- No se preocupe por mis temblores que no se dedeben ni al miedo ni a otra circunstancia. Tengo la enfermedad de parkinson, pero ni me duele nada ni me voy a desintegrar con estos temblores. Vd. no se fije, que no tiene importancia..

Lo cierto es que, todo el tiempo que estuve en Hacienda, no

cesaron mis temblores.

Le costó tranquilizarse. Debía ser yo el primer enfermo de parkinson que se había cruzado en su camino.

- Como este papel no lo precisan para nada, le doy otro igual pero sin la poesía.

Ella, en lugar de responderme, marcó unos números del telefono interior y varios minutos mas tarde aparecía un inspector, que fue visto y no visto.

- Sr, me dice la compañera que Vd. desea llevarse un documento que forma parte de su expediente o mejor cambiarlo por otro. No. Eso solo es posible si un juez nos dice que hay que devolvérselo .Ve, este sello, impide que cumplamos con su deseo. Dicho lo que antecede se marchó por donde había venido, pretextando que debía atender a una persona que tenía en su despacho, - Ya ha oído, Sr. García, al inspector Sánchez Alegre...

Era una invitación para que me fuera pero quise rizar el rizo

- No me agrada pero, si hay que pleitear, lo haré

- Pues yo no entiendo su postura. Dicen que cualquier escritor haría lo imposible con tal que leyeran sus escritos.. .y esta poesía la ha leído desde el delegado hasta las mujeres de la limpieza.

Me desarmó con este argumento e inquirí:

- ¿Y cual fue el resultado?

- Generalmente les gustó a las mujeres pero los hombres di-Cen que está loco por enviarnos esta poesía. Yo participo de la opinión de la Sra Navas, jefa de negociado, que dijo que era lo más bonito que había sucedido en la Agencia Tributaria.

Una vez en la calle, solté una carcajada ya que imaginaba el desconcierto de mi esposa cuando le narrara lo sucedido y, por ende, intentaré sacar provecho del tema.

- ¿Qué has hecho tanto tiempo en Hacienda?.

- En buen lio me has metido por tu afán de ordenar mis cosas.

- Entonces te dije y hoy te vuelvo a repetir que lo único que hice fue poner los papeles mejor que los tenías.

Este fue su argumento, como lo había sido siempre. Debía agradecer sus ganas de ayudarme, etc. En efecto, sin ella no po-

dría ni moverme. Me levanto muchos días con un bloqueo en mi movilidad de tal modo acusado que si no fuera por ella tardaría horas en vestirme. Dependía por entero de sus cuidados. Qué sería de tantos y tantos enfermos sin el apoyo y abnegación de la esposa. Como reconozco mi deuda quedo emplazado para escribir sobre nuestros cuidadores en otra ocasión.

- ¿Recuerdas aquel papel que busqué con el máximo interés y no apareció por ningún sitio? Alguien lo introdujo en el sobre de la Declaración de la Renta. Pero, lo extraño es que por la otra cara hay unos versos míos.

La carcajada de ella fue descomunal. Me uní a ella en la guasa y casi sin entenderme - ya que hablaba y reía al mismo tiempo, -le expresaba que, en esos momentos, me entró el *telele*. (lamábamos *telele* a esos vigorosos movimientos de pies y manos con un temblor firme y acusado).

- La funcionaría creía que me iba a dar algo. Pero ni ella ni el inspector Alegre me quisieron devolver lo que es mío. No acepto que manden también sobre mis versos. Dicen que solo un juez tiene poder para sacar esa hoja de mi expediente. Pero que tiene que ver con ellos esa o ninguna poesía. Trabajan en la parte más alejada de la sensibilidad.

-.. .y qué más te da. Te vas a gastar un dinero que no tenemos por un orgullo tonto. Si quieres patalear hazlo a través de una carta al director en los periódicos locales, por ejemplo.

Siempre he creído en el sentido común de las mujeres. Nos superan entre otras cosas en la rapidez para encontrar el equilibrio.

-Tenemos un amigo periodista. Llámale, que venga a tomar café, y, entonces, le explicas todo esto.

El periodista, cuando escuchó mi relato, la risa le hizo llorar. De tal modo, que me costó que entrara en situación.

- Pero si esto es una mina. Menos mal que me has llamado. Déjalo de mi cuenta y compra mañana el diario.

Así hice pero ni en ese día ni en el siguiente vino noticia alguna. Al tercer día y, sin firma, en un lugar perdido del periódico decía que la Agencia Tributaria no quería devolver un poema

que se había colado, no sabemos como, dentro del sobre de la Declaración de la Renta del año 2002.

Estaba tan escondida la noticia que nadie la leería pero me equivoqué. Al menos, si lo hicieron los del otro periódico de la competencia

Cercana la siesta, una llamada de teléfono:

- Soy Galvez del diario El Segre. Es Vd el sr García.
- García Ortega, dígame

(Desde el instituto, por la abundancia de Garcías en todas partes así me han llamado con los dos apellidos juntos)

- En el diario en el que trabajo quieren saber de sus enfrentamientos con la Administración .

Le conté lo que vds conocen, haciendo hincapié que hasta ahora este era el único enfrentamiento si es que así se puede llamar a esta situación.

Apenas hablé con Galvez llamé a mi amigo el de la Mañana

- Me ha llamado Galvez, el de El Segre. A ver si el escrito es mejor que el vuestro. Lo encontré gracias a mi lupa.

Entonces, ambos periódicos durante unos días distorsionaron la noticia. Si uno decía que siempre había sido poeta, el otro hablaba de mis libros publicados. De mis aficiones y gustos. Hasta cada periódico editorializó sobre el caso. Mas que una defensa de los derechos del ciudadano normal fue un ataque a la fuerza bruta del todopoderoso. Cada diario intentó entrevistar al Delegado de la Agencia Tributaria, pero siguiendo instrucciones de Madrid solo se prestó a una entrevista con el conjunto de la prensa de Madrid y Barcelona que ya habían metido baza en el asunto. Todos aplaudían mi lucha con el poder pero cada día estaba mas confundido y hasta deseaba terminar este asunto.

Había descubierto que no me gustaba la popularidad y tanto golpecito en la espalda de la gente desconocida. Publicaron fotografías y hasta me entrevistaron para la TV local. Cuando la noticia la dio un telediario de ámbito estatal, los periódicos más importantes ya tenían corresponsal en Lleida.

Solo uno cuyo nombre no quiero decir, no se ciñó a lo rutinario; entrevistó a compañeros del trabajo o del tenis, preguntó en librerías sobre el poco éxito de ñus libros y hasta quiso saber sobre si los papeles que quería la Agencia era una paralela. Como todo esto daba poco de si pretendió una copia de la referida poesía pero no se la dieron.

Cuando estaba dispuesto a trasladarme a Salou donde tengo un pequeño apartamento, suena el teléfono:

- Soy José Manuel Garrido, Delegado de la Agencia Tributaria, me gustaría entrevistarme con Vd. ¿qué le parece en los nuevos Condes de Urgel?. Le mandaré mi coche.

- Si está de acuerdo hoy a las doce. Me ha cogido haciendo la maleta pues quiero olvidarme de periodistas, por lo menos unos días.

Como estos días pasados parece que no me hace efecto la medicación y me encuentro más bloqueado. Siendo mi fase "on" más corta, mi mujer quiso acompañarme, pero, aun sin tenerlas todas conmigo, no acepté y fui solo.

Cuando eslájf en fase off, me cuesta trasladarme y mis pasos son muy cortos e inseguros. Entrar o salir del coche es difícil.. En esos momentos la torpeza física es desazonadora; sin embargo, he aprendido a aceptarlo con tanta paciencia como humildad.

Sea por los nervios de las entrevistas, de las llamadas telefónicas, de la presión ambiental el *telele*, se había agudizado,

La gente me decía mételes caña. Meterles caña por una poesía, era tan absurdo, como estúpido. ¿En qué sociedad vivíamos?

Pensando en estas cosas, el coche ya se había detenido a la puerta del hotel. Pregunté en recepción si había llegado el Sr Garrido Bonastre. Me esperaba en el bar.

Aun no nos conocíamos pero al entrar se levantó y se dirigió a mi:

- Lamento sacarle de casa en sus condiciones. Hace días que debimos haber celebrado esta entrevista y no habrían pasado estas cosas.

Antes de responder sacó de la cartera de mano un marco tamaño folio y allí estaba mi poesía

- Tengo el placer de devolverle lo que es suyo y siento que haya sido tan tarde.

- Ha llegado el momento que conozcan el objeto de este litigio:

LA MÚSICA

Eres arrullo de la madre buena,
susurro de amor, sosegada nana,
a la que Brahms en su Canción de cuna
arrancó lo más sensible de su alma.

Eres el estallido de alborozo
cuando el dulce violín toca las csardas
en las **Rapsodias que Franz Liszt** compuso
que más que magiares parecen mágicas

Eres el duende del Generalife
que muta las perlas en gotas de agua
y que Falla encontró entre los nenúfares
en **Noches de los jardines de España.**

Eres, ay, el desgarrador lamento
que Monteverdi con lágrimas de plata
hizo verter al desconsolado Orfeo
cuando ruega la vuelta de su amada.

En la **Pastoral** eres suave brisa,
rumor del regato, tierra mojada,
cantar del cuco y eres una tormenta
con rayos y truenos en la montaña.

Eres sensualidad, hecha requiebro
convertida en mujer por la guitarra
que Segovia acarició con destreza
en sus bellos **Recuerdos de la Alambra.**



El **Cant dels ocells** es trinar del chelo de **Casáis**, que se duerme en la nostalgia que escucharemos en un viejo claustro con sombras de la luna en las arcadas.

Eres...,ay música, eres tantas cosas y llevas tantas sensaciones, tantas que tras escuchar el **Réquiem de Mozart** creo vivir en el celestial nirvana.

Hoy quiero definir a la **poesía como la música de la palabra** al igual que defino que la **música es la poesía en sonos de pentagrama**

Me quiero definir como persona que lleva la música en las entrañas Si no hubiera música en la otra vida De verdad, ¿qué podría alegrar el alma?

Los últimos versos los leyó el Sr Garrido con un tono de emoción que me conmovió. Me cogió de sorpresa, pero de repente empezó a recitar. No era mal rapsoda, al menos ento-ba correctamente cada verso.

- Me ha gustado sus dos definiciones de poesía y música.
- No se si me las he inventado yo, pero aunque sea de otro, las asumo como mías

Quise regalarle la poesía enmarcada y, aunque encontré su oposición, la aceptó.

- Bien, estoy aquí no como rapsoda, que no lo soy, sino porque la Administración quiere que los ciudadanos no nos vean prepotentes. En los viajes llamado por la Dirección de Hacienda, aparte del rapapolvo correspondiente, hemos buscado soluciones y la más factible es crear un certamen de poesía que llamaremos I premio de poesía de la Agencia Tributaria de la Ciudad de Lleida

Queremos que la gente nos vea sin la espada de Damocles. Tenemos que cumplir una misión muy prosaica pero independientemente de ella el funcionario de Hacienda es una persona como los demás. Dentro de cada funcionario existe una persona que siente, que se emociona, como cualquier otra.

Le escuchaba sin querer interrumpirle y, cosa curiosa, tuve la sensación que aquel día el *telele* no haría acto de presencia. Hablaba con seguridad y con ligero engolamiento, pero con la mirada franca. No bajaba los ojos en ningún momento logrando que su interlocutor se sintiera interesado en lo que decía.

-para este proyecto necesitamos su colaboración, de tal modo que si no acepta, no haríamos nada. La Agencia le pagaría una pequeña cantidad. Queremos que esté vd al frente de este asunto, redactando las bases del concurso, dando la publicidad necesaria, etc. Habíamos pensado en un primer premio de trescientas mil peseta, el segundo de cien mil pesetas y dos terceros de cincuenta mil cada uno.

- Si todo se lleva como quiere, esto es un bombazo, que sería conveniente que diera a conocer a la prensa.

- No diera, sino diéramos. Es decir, los dos. Los periodistas están aquí. Cuando vd ordene/ entrarán...